

CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
ALFONSO GARCÍA MORALES (Eds.)

ESCRIBIR EL CUERPO

19 ASEDIOS desde la LITERATURA hispanoamericana



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
ALFONSO GARCÍA MORALEZ
(Eds.)

ESCRIBIR EL CUERPO

19 asedios desde la literatura
hispanoamericana



SEVILLA 2015

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2003

Motivo de portada:

Performance de Ángela Lergo. Cortesía de Galería Begoña Malone. Fotografía José Morán.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© CARMEN DE MORA VALCÁRCEL Y
ALFONSO GARCÍA MORALES (eds.) 2015

ISBNe: 978-84-472-1634-5

Digitalización y realización interactiva:
Fernando Fernández. ed-Libros

Índice

PRESENTACIÓN	
<i>Carmen de Mora</i>	9
EL LENGUAJE DEL CUERPO	
<i>Cristina Peri Rossi</i>	13
ESCRIBIR CON EL CUERPO	
<i>Luisa Valenzuela</i>	21
LOS REFUGIOS DEL CUERPO DESARTICULADO	
<i>Fernando Aínsa</i>	31
LAS INDIAS DE LO TAPADO: LA ESCATOLOGÍA EN QUEVEDO Y EN JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES	
<i>Héctor Brioso Santos</i>	49
EL CUERPO DEL DELITO	
<i>Milagros Ezquerro</i>	67
LOS DISFRACES DEL HADA MELUSINA EN <i>EL UNICORNIO</i> DE MANUEL MUJICA LÁINEZ	
<i>Guadalupe Fernández Ariza</i>	73
VEJEZ, SEXO Y GORDURA EN LA POESÍA DE SALVADOR NOVO	
<i>Rosa García Gutiérrez</i>	89
DESEO Y REPRESIÓN, MUJER Y NECROFILIA EN RAMÓN LÓPEZ VELARDE	
<i>Alfonso García Morales</i>	111
EL CUERPO EN LA NOVELA NATURALISTA ARGENTINA: SEXO, HISTERIA, ALCOHOL Y POLÍTICA	
<i>Rita Gnutzmann</i>	135

DOS LECCIONES DE ANATOMÍA: VISLUMBRES DEL CUERPO Y DE LOS ESPACIOS CORPORALES EN LA POESÍA DE OLGA OROZCO (1920-1999) Y BLANCA VARELA (1926)	
<i>Hervé Le Corre</i>	153
CUERPO ESCRITO, CUERPO A LA VISTA	
<i>Joaquín Manzi</i>	177
LOS PLACERES ROBADOS EN <i>EL ÚLTIMO CUERPO DE ÚRSULA</i> DE PATRICIA DE SOUZA	
<i>Carmen Márquez Montes</i>	197
EL CUERPO EXTRAÑO DE LA ESCRITURA EN <i>LAS HORTENSIAS</i> DE FELISBERTO HERNÁNDEZ	
<i>Daniel Mesa Gancedo</i>	209
DE LOS CUERPOS FORZADOS A LA FUERZA DEL CUERPO	
<i>Francisca Noguero</i>	223
ASEDIOS AL CUERPO: INTRODUCCIÓN A LA NARRATIVA DE BURDEL	
<i>Rocío Oviedo Pérez de Tudela</i>	239
EL CUERPO EN BLANCO Y NEGRO: EL COLOR COMO ACONTECIMIENTO Y SOPORTE DE LA IDENTIDAD NACIONAL CUBANA	
<i>Rosario Pérez Cabaña</i>	259
RITUALES DEL CUERPO: CARNE Y MUTILACIÓN EN <i>LOS CUENTOS FRÍOS</i> DE VIRGILIO PIÑERA	
<i>Carmen Ruiz Barrionuevo</i>	285
LA TRANSGRESIÓN Y EL PODER. AMOR, EROTISMO, OBSCENIDAD Y UN IMPOSIBLE SUEÑO EN <i>UNA PASIÓN</i> <i>SUDAMERICANA</i> , DE RICARDO MONTI (UNA LECTURA SURREALISTA)	
<i>Aníbal Salazar Anglada</i>	297
EL CUERPO Y LA NUDA VIDA EN <i>LA NADA COTIDIANA</i> DE ZOÉ VALDÉS	
<i>Nanne Timmer</i>	327

Presentación

CARMEN DE MORA
Universidad de Sevilla

Los trabajos reunidos en este volumen tienen su origen en el coloquio que organizamos Alfonso García Morales y yo, en noviembre de 2000, en torno al cuerpo y sus representaciones en la Literatura Hispanoamericana. El proyecto estuvo asociado a las actividades programadas por el grupo de investigación R.L.A.A. (Relaciones Literarias entre Andalucía y América) del que formamos parte junto con otros colaboradores de este libro. Y nos animó a ponerlo en marcha la certeza de que no abundan en el ámbito de la Literatura Hispanoamericana obras de conjunto sobre estas cuestiones, a pesar de que sí se contemplan con frecuencia en estudios particulares.

Si consideramos la correspondencia entre cuerpo y escritura como una variante de las dualidades cuerpo/alma y materia /espíritu –términos que se fundían en las expresiones metafóricas de los autores clásicos y de los Santos Padres–, el cuerpo ha sido consustancial con el hecho literario. En efecto, desde los orígenes de la literatura de Occidente el cuerpo ha formado parte de la representación externa de la realidad; pero la toma de conciencia de su especificidad e identidad dentro de la obra sólo se impuso a partir del siglo XVIII con el espíritu de la Ilustración que aportó un nuevo concepto del individuo y de sus derechos fundamentales, incluidas las prácticas privadas de la escritura y la sexualidad. Ello hizo posible que el cuerpo se convirtiera en una de las claves estéticas más significativas del siglo XIX. Barthes, en su ambicioso *S/Z*, en torno a *Sarrasine* de Balzac, reduce todo el campo simbólico de la novela a un denominador común, el cuerpo humano, del que extrae su unidad. Y en la indagación de las obsesiones de Michelet descubre que el fin de la historia consiste en encontrar en cada carne del pasado el elemento corruptible por excelencia: «Toda la historia se apoya en última instancia en el cuerpo humano»¹.

No obstante, el reconocimiento del cuerpo en cuanto espacio para la inscripción de significados, así como de todas sus marcas y señales, en la obra de creación, ha tenido lugar más bien en la literatura contemporánea y ha sido objeto de atención en ensayos y estudios de crítica literaria, sobre todo a partir de fines de

1. Roland Barthes, *Michelet*. Traducción de Jorge Ferreiro, México, FCE, 1988, p. 97. Primera edición en español.

la década de los sesenta. El tratamiento literario del cuerpo está modelado por numerosos factores asociados a la historia, mentalidad, sensibilidad, conciencia, imaginario colectivo, o, inclusive, a la singularidad del autor. De ahí que se haya convertido, desde hace varias décadas, en una posible vía de conocimiento no sólo de los criterios estéticos, sino también políticos, sociales, religiosos, culturales y de cualquier orden, de una época. En consecuencia, la confrontación con otros discursos de orden social y cultural que hablan del cuerpo ha sido fundamental para la comprensión del fenómeno estético; me refiero a disciplinas como el Psicoanálisis, el Estructuralismo y la Semiología, la Antropología, la Sociología y los estudios feministas. En ese contexto caben, entre otros grandes nombres, los de Freud, Bakhtin, Bataille, Lacan, Barthes, Foucault y Susan Sontag –sin olvidar el precedente de Sade–. A su vez, las obras de creación contemporáneas han desplegado una mayor complejidad y libertad en el tratamiento del cuerpo.

La literatura Hispanoamericana, sobre todo a partir del Modernismo, le ha prestado al cuerpo una atención extraordinaria. No es del todo ajena a ese interés una cuestión directamente relacionada con el tema. Me refiero a la identidad, en sus múltiples vertientes (cultural, étnica, social, de género, etc.), que ha constituido tradicionalmente uno de los ejes articuladores del pensamiento y el ensayo. Buena parte de las conquistas llevadas a cabo en esta literatura se han encauzado a través de la restitución de cuerpos y de voces olvidados o ausentes: en la primera mitad del siglo XX, la novela de la revolución mexicana, la novela regionalista, la novela indigenista, la poesía vanguardista, la poesía negrista; y, entre los ejemplos de las últimas décadas, la literatura escrita por mujeres, la literatura del exilio y la que tiene que ver con situaciones de violencia y de represión política.

Dada la complejidad del tema, hemos optado por un doble enfoque. Uno que se refiere al cuerpo y sus signos en el texto: transformaciones (metamorfosis, travestismo, disfraces, etc.), símbolos e imágenes corporales, ya sean de orden negativo (enfermedades, mutilaciones, torturas y toda clase de degradaciones físicas y morales) o, por el contrario, imágenes celebrativas y sacralizadoras de la belleza y lo corporal, el erotismo, la comunión con el otro y otras manifestaciones que a Hispanoamérica llegaron por primera vez con la poesía modernista.

El otro enfoque es el que considera la escritura misma como un cuerpo, según lo entienden Barthes y Sarduy, por citar a dos de los autores más destacados en esta línea. En *El placer del texto*, Barthes añade un matiz muy singular a la metáfora tradicional que entiende el texto como cuerpo. Distingue entre phéno-texto (cuerpo que se estudia y analiza) y placer del texto (cuerpo erótico). El placer del texto, desde su perspectiva, consiste en seguir las ideas del cuerpo (Artaud decía que había un espíritu en la carne). Desde la del crítico y el lector, sería convertirse en *voyeur*: observar subrepticamente el placer del otro y entrar en la perversión. En el plano puramente textual, el cuerpo erótico sólo aparece en el modo de la *figuración* (abierto) y no de la *representación* (cerrado); no en el texto que esconde un sentido o una verdad más o menos oculta, sino en aquel que se hace y se trabaja mediante un trazado perpetuo.

Severo Sarduy, uno de los autores que con más empeño han reivindicado la dualidad cuerpo/escritura, condenó el olvido del cuerpo como un prejuicio persistente de la civilización, sobre todo del pensamiento cristiano, que lo había destinado al *sacrificio*. Por ello todo cuanto concierne al cuerpo –para Sarduy– alcanza la categoría de transgresión (*Escrito sobre un cuerpo*, 1969). Buena parte de su obra está destinada a liberar nuestro conocimiento de las «redes subyacentes» que perpetúan ese olvido. Sarduy defiende la plasticidad del signo escrito. El escritor es un tatuador y la literatura un arte del tatuaje –su novela *Cobra* es un ejemplo– que inscribe en la masa del lenguaje informativo los verdaderos signos de la significación, lo que no es posible sin herida. Para que el lenguaje signifique, para que la palabra comunique, el escritor tiene que tatuarla e insertar en ella sus pictogramas.

En las contribuciones de este libro se presentan diferentes propuestas de creación y lectura a partir del cuerpo. Cristina Peri Rossi explica el camino que ha seguido para nombrar el cuerpo y extraerle toda la potencialidad poética que contiene. La escritora argentina Luisa Valenzuela ofrece un testimonio muy personal de su manera de entender el acto literario que implica comprometerse, involucrarse plenamente en la escena y acceder al orden de lo simbólico («Allí donde el cuerpo está escribiendo en libertad escribe la metáfora»).

Las colaboraciones críticas abarcan un período amplio de la literatura hispanoamericana que se extiende, principalmente, desde el Naturalismo hasta las producciones más recientes (sólo el artículo de Héctor Briosio se centra en el siglo XVII). En ellas, se atiende tanto a las representaciones del cuerpo como a las relaciones más estrechas entre cuerpo y texto. El hecho de que varias de esas contribuciones giren en torno a poesías y narraciones escritas por mujeres demuestra hasta qué punto éstas han encontrado en el cuerpo un espacio propicio para barrear límites.

Agradecemos profundamente la participación en este libro de las escritoras Cristina Peri Rossi y Luisa Valenzuela, enfocada hacia la creación vista desde adentro; del escritor y crítico literario Fernando Aínsa, que da prueba una vez más de su penetrante conocimiento de la literatura uruguaya; así como las valiosas aportaciones de todos los amigos y colegas que han colaborado desde Francia, Holanda y España en este volumen. Algunos de los ensayos reunidos aquí se deben a especialistas reconocidos internacionalmente; otros a críticos jóvenes que adoptan diferentes modos de aproximación a los textos.

Queremos dejar constancia también de nuestra gratitud a la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, organismos que han hecho posible la publicación de estas Actas.